



II. TEMA SEGUNDO.

CONTEXTO TEOLOGICO: CLAVES TEOLOGICAS ACTUALES QUE FECUNDAN LA DIMENSION TEOLOGAL DE LA “CONSAGRACION A LA PASION”

**Breve esbozo descriptivo sobre la REFLEXION TEOLOGICA ACTUAL en torno a la pasión y muerte del Señor (“Teología de la cruz”).*

**La perspectiva abierta con la categoría MISTERIO PASCUAL y algunas tendencias o subrayados.*

0.PUNTO DE PARTIDA

La descripción que realizo parte de la convicción de que la “Consagración a la pasión”, la “Memoria Passionis”, se enriquece de estos elementos y a su vez el “habitus” que en nosotros crea nos permite integrarlos. La “Consagración a la Pasión” crea en nosotros una predisposición para reconocernos en estos elementos y a su vez profundizarlos y vivenciarlos de una manera peculiar. La “Consagración a la Pasión” (“Memoria Passionis”) se convierte en la “clave hermenéutica” para leer-vivenciar, comprender el Misterio Cristiano.

Esta descripción pretende hacernos conscientes de uno de los elementos o claves desde las que se construye “nuestra experiencia carismática” enraizada en la realidad eclesial. Es el “andamiaje” o el “sustrato” imaginario, conceptual-simbólico desde el que reflexionamos-experenciamos la confesión de fe, y la “confesión de fe pasionista”. La descripción se centra en lo que podríamos denominar “momento teológico-conceptual” o vectores de reflexión y paradigmas de significación que hoy están presentes en la reflexión teológica.

Constato, para empezar, que la reflexión teológica en particular y las otras dimensiones de la existencia cristiana han vivido, de modo especialmente acentuado, tras el Concilio Vaticano II una nueva forma de aproximarse al Misterio Santo de Dios y especialmente a la consideración de la existencia de Jesús y al significado de su vida, misión y persona. Se han retomado elementos que habían quedado rezagados en la vivencia inmediata y ha recreado otros gracias a la reflexión y a la experiencia cristiana.

I.ACENTOS E INSISTENCIAS QUE HEMOS RECIBIDO: CONTEXTOS PRÓXIMOS Y REMOTOS PRESENTES EN NUESTRA EPOCA.

Una de las realidades que ha vivido un profundo cuestionamiento y enriquecimiento ha sido la reflexión sobre la pasión, muerte y resurrección del Señor, en estrecha relación con el modo de aproximarse al hecho cristiano en su totalidad. Esto se percibe sin ir más lejos en los tratados de cristología, misterio de Dios, sacramentos, existencia cristiana que se elaboraron en torno al Concilio Vaticano II y desde el impulso tras su celebración.

a.*Por un lado, la exégesis bíblica* especialmente la realizada desde la prevalencia de los métodos histórico-críticos planteó diversas cuestiones que afectaban al núcleo del significado de la muerte de Jesús, su carácter y su trascendencia. Algunos exégetas influyentes plantearon esta cuestión con cierta virulencia llegando a establecer una ruptura entre lo vivido por Jesús y la significación posteriormente otorgada por la teología y la vida de las comunidades cristianas. *Por otro lado, la hermenéutica teológica* o la incorporación de **otros esquemas interpretativos a la tradición cristiana** han supuesto nuevos sistemas teológicos, nuevas



síntesis y nuevas perspectivas o al menos el surgimiento de **nuevas claves interpretativas**. Los paradigmas de las nuevas corrientes filosóficas o culturales, la nueva imagen del hombre, de la historia y la naturaleza, la ecología, el concepto de salvación, la búsqueda humana de sentido y realización; el contexto occidental de modernización y secularización, el compromiso con la historia, el contexto interreligioso, los nuevos contextos de inculturación como claves hermenéuticas. **La experiencia de la multiculturalidad en la que se encarna y recrea la experiencia cristiana ha supuesto una gran riqueza de perspectivas que interpelan a la revelación cristiana y a su vez ésta suscita nuevas encarnaciones y creaciones fecundando las culturas.**

b. Hasta ese momento, finales de los años 50 del siglo XX, en el ámbito católico se vivía desde **la teología manualística postridentina fundamentalmente**. Esta, en general se apropió de **algunas categorías de la teología anterior convirtiéndolas en claves interpretativas del sentido, significado y eficacia, de la muerte de Jesús**. Estas, en opinión de algunos autores, fueron desgajadas de su núcleo bíblico y patrístico cargándose de otras connotaciones interpretativas que en algunos casos – absolutizadas – distorsionaron u orientaron de forma no adecuada algunas de las interpretaciones de la pasión y muerte del Señor, su significación y sus consecuencias. Las categorías más utilizadas, **redención, salvación, justificación, expiación vicaria, víctima expiatoria** reclaman hoy un nuevo marco interpretativo en el que se ha de incorporar **la resurrección y el envío del Espíritu**. En la época anterior se extendió la presentación sesgada y simplificada de la llamada **“teoría anselmiana”** de la satisfacción, convirtiéndose en una etapa histórica en la casi exclusiva clave interpretativa y en la más cercana en el blanco de todas las críticas. No parece justo ni el uso de la época más lejana ni la crítica más cercana.

c. **Esta teología alimentó o creó una determinada espiritualidad devocional, reparadora y victimal** que sin negar la grandeza de su orientación acentuó unilateralmente determinados aspectos llevando a una cierta distorsión de la realidad a la que se referían. El sentido penitencial y ascético de la tradición cristiana llevó en algunos casos a una cierta victimación dolorista perdiendo quizá su sentido de conversión y transformación en la línea de la nueva vida que brota de la Pascua.

d. **En la teología sacramentaria, la centralidad de la reflexión eucarística**, por ejemplo, se orienta a entenderla como **“sacrificio de la cruz”**; las **prácticas de piedad** hacia la pasión y la muerte del Señor se orientaron hacia la compasión devocional, a una cierta piedad desencarnada, aunque siempre existieron los grandes testigos que del amor contemplado en la cruz y el Crucificado hicieron nacer el amor de caridad más total.

e. Señalando que **las grandes tradiciones de espiritualidad cristiana han brotado de la contemplación-identificación con la humanidad de Cristo**, ésta **se ha desgajado de la teología** haciendo de ésta pura especulación conceptual y la espiritualidad espacio de la emotividad y la afectividad. Y de esta separación ha brotado una cierta pobreza en el modo de meditar y situarse ante la Pasión del Señor.

f. **El carácter sacrificial de la pasión y la muerte de Cristo** y en razón de éste su valor meritorio y salvador ha primado en mucha predicación, reflexión y motivación. Tras él es honesto plantearse la cuestión del imaginario de sacrificio que subyace en la interpretación teológica y la adecuación de otros imaginarios simbólicos para expresar lo acaecido en la “Pascua del Señor”. Se ha de reconocer la carencia de otras categorías pertenecientes a la “mediación descendente” y “ascendente” con la que se ha vivido tanto la persona como la obra de Cristo.



g. **La formulación “teología de la cruz”**, tras la reforma protestante quedó encerrada en su teología y la tradición católica no la utilizó en general. El carácter hermenéutico de la misma ha fecundado parte de su reflexión teológica sobre el Misterio de Dios y la consideración de la salvación cristiana. La teología católica afirmó casi en exclusividad el carácter sacrificial, hablando más bien de **“teología de la redención”**, de la dimensión sacrificial de la eucaristía, olvidando o no subrayando otras dimensiones recogidas incluso en las anáforas eucarísticas. Estos no son más que unos ejemplos de las absolutizaciones que se dieron.

Evidentemente lo aquí descrito no es toda la realidad de la existencia cristiana ni de la reflexión teológica, pero es honesto reconocer esta inclinación que ha tenido algunos efectos que hemos de considerar. Fundamentalmente un cierto empobrecimiento y segmentación en la conformación de la existencia cristiana. ***Estos subrayados teológicos, espirituales o ascéticos han estado y están presentes en nuestro modo congregacional de vivenciar y anunciar el “Misterio de la Pasión de Jesucristo”, aunque también es verdad que una cierta impronta novedosa nos ha ofrecido la vivencia de la Pasión que con San Pablo de la Cruz nos donó el Espíritu.***

II. ALGUNAS DE LAS NUEVAS PERSPECTIVAS TEOLOGICAS QUE HAN SURGIDO CON LAS QUE AFRONTAR “PASIÓN-MUERTE-RESURRECCIÓN DEL SEÑOR”, el “ROSTRO PASCUAL DEL DIOS QUE SE NOS REVELA.

1. **Recuperación de la dimensión histórica** de la muerte en cruz de Jesús dentro de sus coordenadas espacio-temporales y religiosas-sociales-culturales. Este dato ha situado la novedad cristiana en el horizonte del anuncio del Reinado de Dios presente en la historia, además de la novedad de Dios que revela, anunciando y significando, Jesús mismo en el contexto religioso, social y político de Israel. Cierto es, también, que esta insistencia exclusiva, desarraigada de otras, ha inclinado a una lectura sesgada y fragmentaria, política o revolucionaria del ser y actuar de Jesús que tiene como consecuencia su muerte. La insistencia en la dimensión histórica-encarnada ***cuando se vive en totalidad ha redimensionado la categoría de seguimiento y discipulado***, compromiso y martirio, renuncia y coraje en el anuncio y en la construcción del Reinado de Dios. También la dimensión histórica ha recibido un profundo significado desde la categoría de ***“historia salutis”*** leída esta como un momento revelador y salvador abierto a la consumación escatológica. **Esta dimensión histórica implica al “Dios que se dona en la historia”. Y el acontecer de la cruz es acontecer del Dios Trinitario que se revela y dona en la historia.**

2. **Resignificación del camino hacia la Pasión y muerte desde la pluralidad de la Teología Neotestamentaria: La teología de los sinópticos y Juan.** Por ejemplo, la categoría de “hora”, la de “camino hacia Jerusalén” en relación con la misión, praxis y persona de Jesús. Indagación del sentido y la significación desde su conciencia, desde las categorías y praxis bíblicas que se señalan en las narraciones evangélicas y los primeros testimonios neotestamentarios sobre su significación. ***Un nuevo horizonte de significación incorporando otras categorías bíblicas*** no muy utilizadas en la tradición teológica-espiritual: “Servicio al Reino”, “proexistencia”, por ejemplo.

Relectura desde su génesis de las restantes categorías ofrecidas por el resto de tradiciones del Nuevo Testamento, en su relación con el AT en la tensión de continuidad y novedad: **Reconciliación, expiación, sacrificio, salvación, justificación, nueva creación.** Cuidada atención para evitar que estas categorías sean “interpretadas” desde elementos extraños o



distorsionadores de su genuino sentido bíblico recreado desde la revelación en Jesús, el Señor. Su relectura se hace hoy desde la convicción de que pueden fecundar nuevas categorías en relación con nuevos contextos.

3.Subrayado de la unidad bíblica con la que se afronta el acontecimiento Cristo: Anuncio del Reino- Novedad de Dios- Praxis- Pasión- Muerte-Resurrección.

4. La **hermenéutica bíblica**, los **nuevos paradigmas teológicos**, los nuevos contextos sociales han ofrecido nuevas claves interpretativas:

a.**Inserción del acontecer de Cristo en el Misterio de Dios Padre** abriéndose a la novedad de la revelación acaecida en él. **Vinculación estrecha entre Misterio Pascual y Misterio Trinitario.**

b.**Centralidad de la categoría de “Misterio Pascual”** como clave interpretativa del Misterio de Dios, del acontecer celebrativo de la vida cristiana y de la nueva existencia. La llamada **“teología de la Cruz”** tuvo en su origen un sentido “epistemológico” y “hermeneúico”, sobre todo en la teología de la Reforma. Hoy es presentado con estos mismos sentidos, epistemológico y hermenéutico desde la formulación “Misterio Pascual”.

c.**Desde este nuevo contexto** se han vuelto a **reinscribir las categorías para situarse de nuevo ante la pasión-muerte-resurrección del Señor.** La pregunta por el sentido de la existencia, la búsqueda de la justicia, el compromiso con la creación llevan a reinterpretar el discurso cristiano y a fecundar desde su vitalidad estos nuevos “signos de los tiempos”.

d.La recuperación de la llamada **“teología de los misterios de la vida de Cristo”** ha iniciado un proceso que aúna tanto la exégesis, la patrística y la dogmática en una nueva síntesis creativa. En este contexto se ha de situar la centralidad de la “humanidad de Cristo” y la especificidad de la “pasión del Señor” o del “Señor en su Pasión”.

5.**La recuperación de la historicidad de la praxis y muerte de Jesús ha** suscitado una formulación de la **“praxis cristiana”** en relación con los signos de la presencia del Reino de Dios y su instauración en la historia. Ha permitido hablar de praxis jesuánica y compromiso por la justicia. Es la reflexión formulada en clave de **“compromiso con los crucificados”**.

a.Se ha retomado la categoría de **seguimiento y discipulado** con nuevos contenidos y contextos integrándoles en el proceso pascual que constituye la existencia cristiana tanto en su dinamismo sacramental como en la dinámica del proceso de conversión y conformación crística.

b.El **Discurso Trinitario hoy tiene profundas raíces pascales.** Esto hace replantearse el concepto de historia de la salvación, revelación, modo de presencia y donación de Dios.

c.El **nuevo horizonte** provocados por los nuevos contextos de la **teología de la redención o de la cruz** abre cada una de las categorías clásicas a un nuevo principio hermenéutico de sentido más englobante.

d.**Ha nacido un nuevo lenguaje** que implica la identificación de Cristo Crucificado con el dolor de la historia humana, hablándose en determinadas corrientes teológicas de los crucificados, del “pueblo crucificado”.

e.La Pasión y Muerte se inserta en **la radicalidad de los signos que** hacen presente el Reinado de Dios y la novedad de la nueva donación y relación de la Paternidad de Dios.



f. La **revelación acaecida en la muerte y resurrección de Jesús se inserta en la obra de la “creación continuada”**, manifestando un nuevo concepto de ser y de poder que brota del amor. El **discurso de la teodicea** asume la clave de la teología de la cruz y el momento pascual.

g. La referencia a la **Pneumatología** se hace mucho más explícita tanto en el acontecer de la Pasión y Muerte como en el nuevo dinamismo manifestado con la resurrección.

h. La **dimensión sacramental** de la existencia cristiana toma su clave interpretativa del Misterio Pascual.

i. El discurso de la cruz o la revelación de Dios en ella introduce en la problemática de las posibilidades del lenguaje humano para hablar de lo divino y de Dios. Es el paradigma de la **“ontoteología” y del momento “apofático” del hablar de Dios.**

j. La **teología de la Cruz, la revelación de Dios en el Misterio Pascual abre un nuevo espacio no solo para el diálogo ecuménico sino para el diálogo interreligioso.**

h. Los nuevos contextos culturales plantean el desafío de la **inculturación y por tanto unos modos de vivenciar, anunciar y presentar el Misterio de Dios, la existencia cristiana y por tanto la vivencia carismática pasionista.** El contexto humano de cada cultura reclama la realidad de la **“salvación” y expresa la novedad de lo acaecido en Jesús “por nosotros” de un modo peculiar.** ¿Qué significa lo acaecido por nosotros en la Cruz de Cristo para la cultura y realidad africana, asiática, latinoamericana, europea?. Cada cultura pregunta a la cruz de Cristo sobre su sentido desde su realidad y aspiraciones; y, a su vez, la Cruz de Cristo es un interrogante crítico y fecundador de su realidad.

El “misterio pascual” ya no es sólo un contenido o un aspecto, sino la clave interpretativa, el “principio hermenéutico” del acontecer trinitario de Dios, tanto de su ser como de su manifestación.

5. La existencia cristiana se inscribe en la dinámica del **“Misterio Pascual”** tanto en la **perspectiva más litúrgica y sacramental como en la dimensión moral o ética.** La teología paulina del bautismo y de la nueva criatura o nueva creación redimensiona la dinámica del camino de conversión con su proceso de ascesis, lucha y entrega.

III. EL DON Y EL DESAFÍO QUE SUPONEN ESTOS NUEVOS HORIZONTES Y PERSPECTIVAS

Este esbozo tiene como finalidad subrayar la gran riqueza de contenido teológico y teologal en el que se ha colocado lo que en forma abreviada denominamos en nuestro lenguaje congregacional: **“Carisma Pasionista”, “Memoria de la Pasión”, “Memoria Passionis” o “Consagración a la Pasión”, “Memoria passionis en el horizonte del Misterio Pascual”.** Confiamos que la existencia carismática - el don del Espíritu en el que consiste - nos capacita para integrar y recrear, incluso enriquecer este dinamismo. Todas estas claves, tanto las bíblicas como las teológicas, reclaman de nosotros un compromiso para fecundar y enriquecer nuestra existencia carismática. Nos permite elaborar o vivenciar nuestra razón de ser. Y a su vez la vivencia peculiar de nuestro ser y hacer carismático son nuestra aportación a la vivencia y al anuncio de la novedad de Dios acaecida en la Pasión del Hijo.



APENDICE. Breve bibliografía

- BALTHASAR, H. El Misterio Pascual, MS. III/2; Id, Teodramática IV, Encuentro, Madrid 1995;
- BROWN. La muerte del Mesías. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra) 2005.
- MOLTMANN, J., El Dios Crucificado, Sígueme, Salamanca 1977;
- SCHÜRMANN, H., El destino de Jesús: Su vida y su muerte, Sígueme, Salamanca 2003;
- SESBOÛE, B. Jesucristo: El único Mediador, Secretariado Trinitario, Salamanca 1990;
- RATZINGER, J. BENEDICTO XVI, Jesús de Nazaret, Desde la entrada en Jerusalén hasta la resurrección, Encuentro, Madrid 2011.
- DICCIONARIO DE LA PASION de JESUCRISTO Directores: Luis Diez Merino, Robin Ryan, Adolfo Lippi. Ed. San Pablo. Madrid. 2015.
- *ARTOLA, A.M. La Pasiología. Estudios de Historia y Espiritualidad Pasionista. Nº.63. Roma 2011-2015.
- *P.LEON KIERKELS CP Epistola de Studio Passionis Domini Nostri Jesu Christi. Promovendo. 25 de Febrero de 1930. (traducción española del P. Luis Diez Merino en Boletín Stauros nº.11 - 1989-)